

PRESENCIA DEL CAUDILLO EN EL IMAGINARIO POLÍTICO DEL VENEZOLANO COMÚN. UNA BREVE REFLEXIÓN

*Diana Rengifo de Briceño**

Introducción.-

El presente ensayo, realizado sobre la base de una definida revisión bibliográfica y documental, tiene por objetivo dar sustento al planteamiento de que el imaginario militarista y caudillesco en que nos hemos movido los venezolanos desde la segunda mitad del siglo XIX, hunde sus raíces **inmediatas** en las guerras de Independencia y la creación subsiguiente de la República de Venezuela en 1830. (Las más lejanas se apoyan, desde nuestro punto de vista, en el sistema de encomiendas establecido por España en sus provincias de ultramar, y sería tema para otro trabajo).

En todo caso, lo que ahora se plantea, es que la formación *in situ que tuvieron* los generales surgidos de la guerra y que con la tropa conformaron un ejército pluriclasista sin mayor sustento intelectual, en el que los grados se obtenían sobre la base de la capacidad de liderazgo, de demostrar convenientes lealtades y de establecer efectivas estrategias de lucha, determinó que su fundamento profesional fuera esencialmente pragmático y bélico.

Al iniciarse el proceso republicano, esta élite castrense transvasará esa formación adquirida en la guerra al ejercicio y práctica del poder

* Profesora Titular Jubilada del Núcleo Universitario "Rafael Rangel" ULA. Doctora en Historia, investigadora activa del Centro Regional de Investigación Humanística, Económica y Social (CRIHES)E:mail: diana.rengifo378@gmail.com

político, aún sin conocer las herramientas y estrategias que requieren los cargos de gobierno, con lo que, al asumir como derecho adquirido la conducción de la nueva República, originará un caos expresado tanto en las guerras civiles entre caudillos como en la “elección” o designación de líderes militares para el ejercicio de la presidencia, con cortos y escasos paréntesis civilistas, situación que se prolongará durante buena parte del siglo XX.

Desde esta óptica, y en una breve panorámica, intentaremos explicar el tipo de acontecimientos que han caracterizado el desarrollo vital republicano de Venezuela durante dos tercios del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, base en la que sustentamos el planteamiento que intentamos demostrar.

Acerca de las representaciones mentales en la dinámica social.-

En la historia de los pueblos, lo más resistente a los cambios, son sus estructuras mentales y éstas generalmente guardan residuos de otras, anteriores y anacrónicas que en un momento estuvieron adecuadas a su tiempo pero que posteriormente, resultan desfasadas y toman connotaciones diferentes. En la “larga duración” (la *durée*), es cuando se hace posible detectar el inconsciente colectivo de las representaciones porque se sigue la secuencia de los acontecimientos y de las expresiones del pensamiento de sus protagonistas. Por ello distintos autores (Le Gof, Vovelle, Duby, Torres Dujisin) opinan que las representaciones mentales están ligadas estrechamente a la dinámica social y que por su carácter colectivo son un elemento capital de las tensiones y luchas sociales.

Las representaciones se manejan desde los estamentos del poder a través de signos y símbolos, y como es conocido, en las “revoluciones” símbolos y signos son modificados para desterrar del imaginario colectivo elementos que lo vinculen al sistema que se quiere sustituir. A partir de las guerras de Independencia, en Venezuela se crearon como representaciones de identidad nacional, la bandera (que tuvo varios antecedentes en los movimientos precursores) y el escudo de armas. Hasta la fecha, el escudo fue modificado seis veces: en 1834, 1836, 1863-64, 1911, 1930 y 2006 y la bandera 8 veces. También se han modificado

los nombres de las instituciones emblemáticas y aún el de la República. Todo con el objetivo de re-crear el imaginario colectivo en función de lograr en la ciudadanía la internalización conceptual correspondiente al proyecto político de turno. Ocurrió en los albores de la República; al producirse la Guerra Federal, durante los gobiernos de Antonio Guzmán Blanco (s. XIX) y del de Eleazar López Contreras (s. XX); con la denominada Revolución de Octubre, durante el período perezjimenista y a la caída del mismo, y con la actual Revolución Bolivariana. Todos han sido gobiernos liderados por militares, Lo que no se ha modificado es la tendencia hacia el populismo caudillesco y militarista que aún nos define.

1.2 Algunos números sin pretensiones para puntualizar algunos aspectos.

Desde su instauración como República independiente, ajena también a la Gran Colombia, o sea, desde 1830 al día de hoy, Venezuela ha tenido 52 presidentes; de ellos 17 han sido civiles, el resto, 35, han sido militares. De todos ellos, 12 fueron electos desde su inicial asunción del poder, tres en el siglo XIX y los otros 9 durante el lapso que va de 1958 al 1998. El resto llegó al poder por la fuerza. Muchos, repitieron la experiencia legitimándose a través de procesos electorales posteriores o de nuevo mediante golpes de fuerza.

Sirviendo de base de sustentación a todos, se han elaborado durante el mismo lapso, 26 Cartas Fundamentales o Constituciones, ajustadas en su mayor parte a reglamentar según los intereses del gobernante en ejercicio, el tiempo de su mandato y a establecer quiénes han de ser los electores. Únicamente las tres últimas, elaboradas en momentos coyunturales del siglo XX (1947, 1961 y 1999) asientan el voto **universal, directo y secreto** a partir de los 18 años; ser analfabeta o no, no es requisito de mérito. (Constitución Bolivariana, 1999, art. 64)

Entre 1830 y 1909 se produjeron en Venezuela las “Revoluciones” llamadas: de las Reformas (1835), Azul (1867-68), Genuina (1867), de abril (1867), de Coro (1874-75) Legalista (1892), Libertadora (1902), Restauradora (1898) y Rehabilitadora, (1909), sin contar el

período de la Guerra Federal (1859-1863). Esto es, nueve montoneras o alzamientos de caudillos regionales, y otra larga guerra, con lo que, lo que quedó de Venezuela después de la guerra de Independencia, terminó de volverse jirones. Si bien las “revoluciones” estuvieron orientadas siempre a la consecución simple del poder, el trasfondo social y desmembrador del estado centralizado, cristalizó en la Guerra Federal, que al finalizar, no produjo como consecuencia, cambio alguno en el sistema de gobierno.

Ya durante el siglo XX, entre 1909, momento en el que el General Juan Vicente Gómez depone a su compadre Cipriano Castro con un “golpe frío”, al 27 de noviembre de 1992, se dieron 11 asonadas militares; sin embargo, durante el mismo lapso, fue creada institucionalmente, la Escuela Militar: (Infantería, Marina y Aviación) y se dividió en fuerzas especializadas el Ejército venezolano. Por estas razones, durante el siglo XX las asonadas militares casi siempre tomaron un carácter reivindicativo aún cuando el fin último fuese siempre la toma del poder.

1.3 La configuración poblacional venezolana.

Otra variable a tomar en cuenta en relación al imaginario caudillista del venezolano, es la composición sociocultural del país. Venezuela es un país mestizo. No existe como en México, Perú, Guatemala o Nicaragua una mayoritaria población indígena. Existen minorías indígenas localizadas en espacios geográficos concretos, algunas de las cuales tienen escaso o nulo contacto con los poblados más cercanos.

El mestizaje venezolano no sólo es producto de la miscigenación que se dio durante el período colonial; los gobiernos “liberales” del s. XIX, fundamentalmente el de Antonio Guzmán Blanco, propiciaron la inmigración europea con el objetivo expreso de “mejorar la raza”, sin embargo fue durante el siglo XX -con la explotación petrolera, en el curso de los procesos de la guerra civil española y de la Segunda Guerra Mundial, durante el boom de la construcción que generó el gobierno perezjimenista, con la diáspora de argentinos y chilenos durante las décadas dictatoriales de los 70-80 en el denominado Cono Sur latinoamericano, cuando las riadas de extranjeros que se establecen temporal o definitivamente en el país, transforman el fenotipo criollo y el mestizaje

se hizo más intenso. Pero fue el criollo mestizo logrado a lo largo de los trescientos años de dependencia de España, tiempo en el que también se determinaron con precisión los estratos socioeconómicos que hacían vida en las provincias, el que conformó una nación que finalmente impulsó y determinó las luchas independentistas y también asumió el poder republicano.

Venezuela es un país joven. De los 29 millones de habitantes -poco más o menos- que actualmente la pueblan, 2/3 son menores de 20 años y de esos dos tercios, al menos la mitad, está conformada por niños. Por otra parte, Venezuela es un país cuya población está mal distribuida en sus espacios vitales: la mayor parte se concentra en la zona costera, en el centro metropolitano y en las ciudades donde el petróleo mueve industria y finanzas, vale decir, en la franja centro costera, de Este a Oeste. Esta conformación y distribución poblacional, estableció el patrón demográfico, prácticamente desde el periodo colonial, no varió después de las guerras de independencia ni con la instauración de la República y es válido decir que se mantiene en la época actual.

2.-Las guerras de Independencia.

Las guerras de Independencia en Venezuela responden en principio a la necesidad de una clase, la de los criollos principales, productores y comerciantes del cacao de Venezuela, de adjudicarse de manera total el poder político para el gobierno de las Provincias de la Capitanía General. Contaban con el de las ciudades que de hecho, configuraban enclaves socioeconómicos relativamente independientes entre sí por las dificultades de comunicación existentes, que no se solventaron hasta ya entrado el siglo XX, pero las reformas borbónicas habían limitado alarmantemente el proceso de crecimiento en aparente consolidación después de casi trescientos años.

El fenómeno de estas guerras, fue generalizado en casi toda la América hispanoparlante continental y aparentemente, fue generado por las mismas razones. Sin embargo el proyecto político que surge a partir de ellas, no fue siempre el mismo, porque en primer lugar no existió una unidad de criterio dentro del estrato social dominante de

los criollos americanos, aún cuando no dejaron de darse muchísimas coincidencias. Y por otra parte, tampoco pueden definirse como guerras pluriclasistas aún cuando de su seno, al menos en el caso de Venezuela, surgió un estamento¹ de militares, de variado origen social.

No existía a finales del período colonial un ejército organizado. No lo hubo durante todo el lapso de ocupación hispana porque las ciudades conformaban milicias de civiles de todas las castas y linajes para su defensa. En las Provincias que servirán de base para la conformación espacial de la República, existían milicias de blancos y de pardos fundamentalmente. El intendente de los ejércitos españoles, José María Aurrecoechea, lo explica así:

En caso de guerra, el miedo y responsabilidad les hace acudir a las milicias, quitándolos de las labores del campo y obradores civiles, sin llenar jamás el objeto, ya por el número ya por la calidad de esta tropa en aquellas provincias. Mientras se halla de facción, cuesta lo mismo que las veteranas, y de todo viene a resultar que los sueldos y gastos militares consumen la mayor parte de las contribuciones, que nunca son soldados los militares y que después de convertirse en malos labradores, holgazanes y llenos de vicios, ni está bien guardado el territorio, ni hay un real en cajas...²

Cuando se inician las luchas independentistas también se echa mano de quienes puedan cargar un arma y estén dispuestos para la guerra tanto de un lado como del otro, lo que redundará en detrimento de la economía provincial y sobre todo en lo que refiere a agricultura. Casi con las mismas palabras de Aurrecoechea describe Bolívar la situación en el Manifiesto de Cartagena: "...*Se establecieron innumerables cuerpos de milicias indisciplinadas, que además de agotar las cajas del*

¹Estamento: Estrato de una sociedad definido por un común estilo de vida o análoga función social (DRAE:t.1, 107)

²Aurrecoechea, José María,(1845) Memoria Geográfico-económico-política del Departamento de Venezuela, Madrid, spi. pp. 16-17

erario nacional, con los sueldos de la plana mayor; destruyeron la agricultura, alejando a los paisanos de sus hogares... ”³

De 1814 al 19 se agudiza la guerra en Venezuela, e igualmente la crisis económica. La Proclama de Guerra a Muerte lanzada por Bolívar desde la ciudad de Trujillo en 1813 fue un llamado contundente a la toma de posiciones por parte de la población de la provincia y a la incorporación a los ejércitos de quien estuviera en disposición física de hacerlo. Han sido ya arrasados los campos y el ganado de las regiones en producción, cercanas a las capitales provinciales. La soldada ordinaria es suplantada en uno y otro bando por el botín de guerra, es decir, lo que se obtuviera al producirse el saqueo consecuente con la toma de los pueblos y esto se refleja en los comentarios publicados por la *Gazeta de Caracas*, en manos de los republicanos en 1814, aludiendo a los procedimientos del caudillo realista José Tomás Boves: Los soldados, dice “...no tienen paga; mas todo soldado está autorizado para coger cuanto encuentra en los pueblos y en el tránsito de sus marchas; el robo y el saqueo es permitido entre ellos mismos”⁴

Es una práctica común, y a ello se suman los ofrecimientos de emancipación a los esclavos que se incorporen a la causa patriota, en 1816 o el de reparto de tierras, el 1817, a la gente humilde y de color que se agregara la causa republicana. Son medidas populistas desesperadas pese a las cuales, es poca la gente que recoge la carnada.

Boves, es el caudillo que en la región de los llanos centrales, capitaliza la masa ingente de pobladores de la zona, conformada principalmente por blancos de orilla, negros cimarrones, mestizos de toda índole y en términos generales una población sin orden ni ley que se fue consolidando a lo largo del tiempo, durante el período colonial y constituye lo que la historia ha dado en llamar “los llaneros”. Esta tropa que integra los ejércitos realistas primero y pasa luego a conformar el grueso para la lucha del bando patriota, es parte de un estrato poblacional desposeído, que para perder, con lo único que cuenta es con la propia

³ Bolívar Simón (1947) *Obras Completas de Bolívar*, La Habana, Editorial Lex, t.1, p. 43

⁴ *Gazeta de Caracas* N. 76, 20 de junio de 1814

vida lo que lo hace extraordinariamente valeroso y arriesgado. Siguen líderes con sus mismas características y, para incorporarse a la guerra, la motivación a que echan mano, es el resentimiento contra los blancos-criollos dueños de tierras, cacao y ganado y en segunda instancia, la supervivencia mientras sea posible, mediante la participación bélica.

La Proclama de la Guerra a Muerte de 1813 y la desaparición del caudillo inicial, Boves en 1814, acicatean la movilidad de los llaneros de un bando a otro, amén de que surge un nuevo personaje, convincente para ellos, a quien seguir, que al contrario de Boves, milita en las filas republicanas: José Antonio Páez.

En todo caso es importante entender que la tropa que conforma el ejército de Bolívar, no está hecho de militares de escuela, excepción hecha de los extranjeros que se incorporan a esta guerra por razones diversas. La oficialidad nacional se va armando en el seno de la misma lucha y su origen social es muy diverso. Bolívar es mantuano, lo mismo que Soublette, Mariño, Arismendi y Bermúdez. Pero los que llegan a detentar el poder republicano después de 1830, como Páez, J. Tadeo y José Gregorio Monagas, Joaquín Crespo o Francisco Linares Alcántara, no. La educación que reciben inicialmente es muy rudimentaria (J. Tadeo Monagas, apenas sabía firmar)⁵ y en términos generales eran hombres del campo. Su graduación militar como ya se ha dicho, la reciben durante las guerras, tanto de independencia como en las “montoneras” posteriores, de las que ya se habló.

Las guerras de Independencia en Venezuela, definen tres brevísimos períodos republicanos: 1811 al 12; 1814 y 1819 al 27. Todos en medio de la más cruenta y devastadora lucha en la que la región centro costera y principalmente Caracas como Capital y localidad donde se concentra el poderío económico regional se convierte en motivo sustancial de la contienda: quien la tiene y conserva, de los grupos en liza, es el más fuerte.

⁵Urdaneta Ramón, (1996) **Los Presidentes**, Caracas, Fondo Editorial Venezolano, t. 1, P.79; Morón, Guillermo (2003) **Los Presidentes de Venezuela**, Caracas, Planeta, p. 81.

2.1.- El legado bélico

La finalización de la guerra deja un país devastado económica y moralmente. La clase insurgente de la oficialidad militar con grados adquiridos en los duros combates, imbuida de la creencia de que su participación en las luchas le da el derecho de hacerse dueña del país, va concretando sus aspiraciones mediante la adquisición sin reparos de las propiedades territoriales despojadas durante el proceso bélico a los partidarios de España, o abandonadas por sus antiguos dueños. De hecho, el General Páez, por ejemplo, desde el ejercicio de la Presidencia, llega a ser el primer terrateniente de la nación. Sus hatos según varios de sus biógrafos, serán los más extensos de todos los llanos.

También es producto de la guerra, la formación de un nuevo estrato de comerciantes: el que comercia con armas y municiones y con las necesidades inmediatas de los civiles que intentan sobrevivir con la ilusión permanente de la paz. Será esta gente, enriquecida en la contienda, la que de sustento a los gobiernos de la República que se inicia. El vacío, lo que no existe, es un pueblo con conciencia ciudadana, cuestión que ya había manifestado Bolívar en el Manifiesto de Cartagena, cuando, al explicar la caída de la Primera República dice “... todavía nuestros conciudadanos no se hallan en aptitud de ejercer por sí mismos y ampliamente sus derechos; porque carecen de las virtudes políticas que caracterizan al verdadero republicano; virtudes que no se adquieren en los Gobiernos absolutos, en donde se desconocen los derechos y los deberes republicanos.”⁶⁷ Discutible opinión si se hubiera tratado de una sociedad culta, pero en este caso está claro que en la República que nacía, existía apenas una minúscula élite ilustrada, en el sentido lato del término. El otro legado, fue el de la nueva dirigencia política y económica: los caudillos.

3.-La República de los caudillos.-

La *idea* de la República, es una utopía generada entre los patriotas de 1810 en *contraposición* a la concreción de la monarquía que es

⁶⁷ Bolívar, Simón(1947), Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un Caraqueño. **En Obras Completas**. La Habana (Cuba), Editorial Lex, vol.II, p.1002

el sistema, para el momento, conocido por todos. La monarquía borbónica absoluta representaba lo concreto y su acción jurídica, económica y social, pesaba ya insoportablemente, sobre los habitantes de las lejanas provincias de ultramar.

En el tiempo, (tres siglos) esta acción fue generando la *necesidad* de independencia (otra utopía) dentro del estrato de la sociedad que por su origen (en su mayoría, son los descendientes de los conquistadores-fundadores creadores de los primeros núcleos ciudadanos provinciales) y desenvolvimiento en la re-creación de los pueblos americanos, toma conciencia de sus posibilidades de poder y progreso si se diera la contingencia de actuar en función de un sistema diferente o al menos al margen de la monarquía. La ausencia de un conocimiento real de lo que significa la *res-pública* “entendida como una comunidad autogobernada por individuos que compartían el gobierno, la libertad común y eran iguales ante la ley”⁷ y el concepto de ciudadanía, tan reciente y vapuleado para la época, se patentiza en la diversidad de propuestas precursoras, al menos en Venezuela: el Incanato de Miranda, la república igualitaria de Gual y España y aún el proyecto grancolombino de Bolívar.

En efecto, la concepción de ciudadano moderno surge jurídicamente con la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789) en la Francia revolucionaria. Las Constituciones de las naciones nuevas (Estados Unidos y Francia) caracterizan al ciudadano dentro de parámetros específicos que también serán expuestos en las Constituciones iniciales tanto de Venezuela (1811) como de las grancolombinas y la de 1830.

El Congreso Constituyente de 1811, expone la doctrina que sustentará la Constitución subsiguiente en un documento que denomina Proclamación de los Derechos del Pueblo, donde se asienta que “*La soberanía reside en el pueblo; y el ejercicio de ella en los ciudadanos con derecho a sufragio por medio de sus apoderados legalmente*

⁷ Vázquez Belín (2007), Textos y Contextos del Ciudadano Moderno en los Orígenes de la Nación en Venezuela, en **Procesos Históricos** N° 11, Enero, Mérida-Venezuela, Universidad de Los Andes, p. 4

*constituidos...*⁸ Las Constituciones, todas hasta la proclamada después de la Guerra Federal, establecerán claramente quiénes serán los ciudadanos con derecho al sufragio. Tal y como lo expresa la Carta Fundamental grancolombina de 1819 donde se establece que se considerarán colombianos “*todos los hombres libres nacidos en el territorio y sus hijos; los que estaban radicados en él en tiempos de la revolución, si permanecen fieles a la Independencia y los extranjeros que adquieran carta de naturalización*”⁹; las elecciones serán de segundo grado y para ser elector y ejercer realmente los derechos ciudadanos, se requiere “*ser colombiano, casado o mayor de ventium años, dueño de una propiedad raíz del valor libre de cien pesos o ejercer oficio, comercio o industria útil, con casa o taller abierto, sin depender de otro como jornalero o sirviente*”¹⁰. No se puede ser mas excluyente! Propiedades de tan alto valor sólo podían tenerlas los criollos ricos, o los líderes militares nacidos de las luchas independentistas.

Sin embargo, debe tenerse claro que la del 1819, es una Constitución que responde a su época y a la clase a quien servirá como proyecto político de reconstrucción nacional.

Para 1829 el caldo de cultivo federalista latente desde el fracaso de la primera República se pone de manifiesto, tanto en la reunión de “*vecinos, padres de familia, comerciantes y agricultores*” del 23 de noviembre en Valencia, como en la del Congreso en Caracas, el 26 del mismo mes. En el Acta de la reunión del 23, por lo demás llena de implicaciones populistas dignas de un estudio específico, se deja constancia del rol paternalista asumido por Páez, llamado a avalarla. A Páez, Jefe Supremo de Venezuela desde la proclamación de la Gran Colombia, se le convoca para que, presente en la asamblea, inspire la confianza del vecindario, algunos de cuyos miembros habían expresado “que temían manifestar libremente sus votos por falta de garantías”. El Jefe Supremo acude, “*y habiendo venido expresó; que se había desprendido gustoso del despacho de los negocios a que estaba consagrado por*

⁸ Presidencia de la República, (1962) Ediciones Conmemorativas Sesquicentenario de la Independencia, **Documentos que Hicieron Historia**, T. 1 De la Independencia a la Federación (1810-1864), p. 38

⁹ Gil Fortoul, José (1979) **Historia Constitucional de Venezuela**, Biblioteca Simón Bolívar, (4ª ed.), t. X, pp. 10-11

¹⁰ Idem, p. 11

venir a complacer los deseos del pueblo de Valencia” y después hizo que se leyeran trozos seleccionados de las cartas que desde Quito y Guayaquil le dirigiera Bolívar, donde expresaba “*el más sincero deseo de que se oiga siquiera alguna vez la voluntad libre de los pueblos*”, después de cuya lectura dijo que se retiraba porque estaba claro que el pueblo podría expresar sobre el sistema de gobierno lo que a bien tuviera, “*pero el pueblo insistió para que presenciase sus deliberaciones*” y por supuesto las deliberaciones fueron conducidas para llegar a la conclusión de que:

...Venezuela no puede continuar unida a la Nueva Granada y Quito, porque las leyes que convienen a aquellos territorios no son a propósito para éste, enteramente distinto por costumbre, clima y producciones; y porque en la gran extensión pierden la fuerza y la energía, , como lo ha comprobado la experiencia de la administración pasada...¹¹

La manipulación política sobre los reunidos no puede estar más clara, e iba dirigida a obtener la supuesta toma de posición de una masa ideológicamente amorfa, cuyo interés estribaba en contar con la aprobación inmediata del caudillo.

Con la disposición expresada en el Acta, se reúne en Caracas el Congreso que decreta la separación definitiva de Venezuela de la Gran Colombia y el desconocimiento de la autoridad de Bolívar “*aunque conservando paz, amistad y concordia con los Departamentos del Centro y Sur de Colombia, para entrar a pactar y establecer lo que convenga a sus intereses comunes...*” y expresando claramente en su cuarto punto “*Que S.E. el benemérito General José Antonio Páez sea Jefe de estos Departamentos y que reuniendo como reúne la confianza de los pueblos, mantenga el orden público y todos los ramos de la administración, bajo las formas existentes, mientras se instala la Convención...*”

¹² Para diciembre y desde Valencia, se solicita el destierro de Bolívar.

A propósito de todos estos hechos manifiesta Gil Fortoul: “*En esta época, las pasiones tenían toda la intensidad de la locura; apenas*

¹¹ Gil Fortoul José, Ob cit. pp.234-235

¹² Idem, p. 236

*había teniente en quien no despertase envidia el encumbramiento de su jefe; la rivalidad era implacable; la emulación se confundía con el odio, el adversario con el enemigo*¹³

La Nación nacía sustentada en ese espíritu; era necesario crear un nuevo imaginario político colectivo que debería pasar por un lento proceso de reeducación de la sociedad que componía las provincias, cuya cohesión suponía la naciente República. Pero, al contrario, desde el poder se reforzaba el sólido imaginario caudillesco.

El escritor colombiano Plinio Apuleyo Mendoza sostiene que la figura del caudillo es lo único que políticamente hemos inventado los latinoamericanos.

Sin verdaderas estructuras de poder, sin un concepto realmente orgánico del Estado, sin clases dirigentes lo suficientemente lúcidas y poderosas para asumir la dirección de la nación entera y ofrecer alternativas movilizadas, la inconformidad, la orfandad producida por ese vacío, nos ha llevado siempre, en momentos difíciles a buscar al padre que todo lo puede o que dice poderlo todo: el caudillo. El caudillo une, aglutina, dispone por nosotros, nos releva de la angustia de asumir por nuestra cuenta, sin instituciones apropiadas, nuestro destino histórico los retos de un conflictivo desarrollo... Pero por la naturaleza misma de su vocación, de su estructura psicológica particular, por la propia dinámica de triunfo, al caudillo no le gusta compartir el poder...¹⁴

Si tomamos en cuenta que desde que se instituyeron las Encomiendas en América, durante el siglo XVI, y se entregaban a los encomenderos supuestamente para su cristianización y resguardo –y también para su uso como mano de obra en la explotación agrícola de la tierra- grupos completos de indígenas, se consagró también una extraña relación de subordinación y dependencia entre encomendados y enco-

¹³ Ibidem, p. 249

¹⁴ Mendoza, Plinio Apuleyo (2000) **Aquellos tiempos con Gabo**, Barcelona, España, Plaza y Janés

menderos. Existen historiadores en Venezuela, como Federico Brito Figueroa, que plantearon estas formas de la economía y administración provincial, como reminiscencias feudales. En todo caso, sociológicamente dieron origen a pautas de comportamiento entre los hacendados y los peones al servicio de las haciendas que durante el período post independentista sirvieron como mesnadas en las montoneras –cada una de las cuales fue bautizada originalmente como Revolución, y después venía el apellido-, programadas por los líderes regionales en contra de los gobiernos centrales. Esos líderes, generalmente fueron excombatientes independentistas que deseaban alcanzar una cuota del poder gubernativo de turno. De este modo se fueron definiendo los caudillos.

3.1. Caudillos, Imaginario y Discurso Político.-

Los especialistas acuerdan determinar la existencia de tres tipos de discursos político-partidistas: el doctrinario destinado a los correligionarios de una agrupación política, el programático dirigido al elector común, que es la base sustentadora de la legitimidad gubernativa, y el técnico, dirigido a especialistas.

En Latinoamérica ha sido una constante que fuesen los grupos dominantes los que con mayor rapidez comprendieran y tomaran conciencia de su rol dentro del concierto político nacional y cuando una clase toma conciencia de su papel como actor social puede convertirse en una fuerza independiente “*que conoce sus fines, que identifica sus intereses, que actúa conforme a ellos*”.¹⁵

De esta manera y conscientes del provecho que significaba, las élites de poder consiguieron superponer a las identidades espontáneas nacidas de elementos vivenciales y recuerdos comunes, factores sociales, religiosos, educativos, políticos y económicos, cuidadosamente seleccionados para la construcción de una identidad nacional que favoreciera su predominio, sobre una mayoría supuestamente desmemoriada y sin capacidad de opinión. De manera semejante fueron construyendo un sistema ideológico particular, en el que se cuentan importantes factores míticos expresados ampliamente dentro de la historiografía

¹⁵ Maritza Montero, 1984, **Ideología, Alienación e Identidad Nacional**, Caracas U.C.V, Ediciones de la Biblioteca, p. 83

nacional y que han contribuido a modelar el imaginario colectivo. Se valieron para ello, del discurso político de los líderes partidistas y particularmente del discurso programático de los gobernantes, que tiene una modalidad *enunciativa*, expresada en el discurso, mediante el esbozo de lo que será la gestión de gobierno y del reclamo acerca de lo que se espera del país.

La internalización de este tipo de discurso por parte del “pueblo llano” ha sido determinante en interpretaciones concretas de sucesos de nuestra historia, como en el caso de las guerras de Independencia o de las montoneras decimonónicas en pos de caudillos mesiánicos (o del muy *sui generis* nacimiento de nuestra democracia). La presencia del mito ha sido un elemento común en la historiografía y en el discurso político venezolano y también en el latinoamericano.

En realidad, la política latinoamericana se ha movido desde la creación de las Repúblicas, invocando mitos históricos, que pueden ser detectados con un poco de atención por su rigidez, sentimentalismo, irracionalidad y ausencia de la elasticidad dialéctica del hecho histórico. Además, generalmente adquieren un carácter cuasi religioso que se manifiesta en una conducta fanática. Tal el caso, por ejemplo, del actual “bolivarianismo” venezolano.

Para Luis Ricardo Dávila historiador y politólogo de la ULA, existe un vínculo que cohesiona los conceptos de *ciudadanía* e *imaginario*, y es el lenguaje del discurso político.¹⁶ El imaginario de una sociedad, dice: “... *no es más que la construcción simbólica mediante la cual sus miembros se definen a si mismos, impulsados por la palabra de sus líderes.*” Es decir que el proceso político va construyendo representaciones significativas que manifiesta esencialmente a través del lenguaje y esto se evidencia en los discursos de la dirigencia, cuando “*a través del lenguaje político se le dan otras significaciones a las representaciones y símbolos tradicionales*”.

¹⁶ Dávila, Luis Ricardo, (2007) **Fronteras Políticas: Populismo y Ciudadanía**, Mérida, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Jurídicas.

Al sustituirse un orden político por otro, urge producir nuevas representaciones sociales que legitimen el cambio entre los diferentes sectores sociales y también a la vista de espectadores externos. El discurso expresado por Bolívar en la época de la independencia es prueba evidente de ello; es un discurso elitescos, no dirigido a la masa popular sino a los legisladores, a las personalidades que supuestamente darán forma al proyecto republicano y a los organismos extranjeros cuyas simpatías eran tan útiles a la causa republicana.

Disertaciones para el cambio, serán las proclamas que lanzan los dirigentes autoproclamados federalistas para llamar a la Guerra Federal; es el caso del General Falcón cuando lanza la Proclama de Palmasola, en la que increpa a los legisladores: “...*He aquí la verdadera causa de la presente revolución; la misma de siempre... Venezuela tendrá elecciones libres; que es su grande empeño como base de la República, y con ellas será lo que quiera ser...*”¹⁷ Era necesario reconstruir las identidades populares ofreciendo una igualdad deseada, pero sobre las mismas bases: el paternalismo caudillesco que Páez representó con tanto acierto. Zamora y Falcón, en este caso, recogen el testigo de relevo con un discurso diferente e igualitario. Y es que la masa de pueblo sigue siendo la misma, ignorante, dependiente y paupérrima, porque la República nunca se ocupó de resolver los problemas básicos de la población.

Gil Fortoul analiza el poder de la palabra para el estrato menos favorecido de la población y plantea: “... *el término Federación se transformó radicalmente en el cerebro de la gente inculta, hasta perder su significado puramente político de autonomía local, para convertirse en bandera de todo género de reivindicaciones democráticas, y en tendencia a una definitiva igualación de todas las clases sociales.*”¹⁸ La masa social, envuelta además en un conflicto que parecía eterno, debe forjar imágenes confiables en las cuales encontrar sentido de pertenencia y razón para involucrarse en la lucha. Así, en la Independencia, la contienda tiene la imagen de un enemigo: el oligarca terrateniente.

¹⁷ Gil Fortoul, José, ob. Cit. T.XII, p.144

¹⁸ Idem

La guerra Federal ni logró la Federación gubernativa del país, ni la igualdad social de sus ciudadanos. Pero construyó, como la de Independencia, un panteón de héroes y un supuesto ideario revolucionario del cual todavía se suele echar mano. Y la pacificación de la nación se continuó buscando a través de caudillos militares de la “vieja escuela”, hasta que los presidentes Cipriano Castro, que arriba al poder mediante la denominada Revolución Restauradora y Juan Vicente Gómez, que lo depone a través de la Revolución Rehabilitadora, inician y culminan la construcción y puesta en funcionamiento de la Escuela Militar. Para el siglo XX los caudillos militares serán de escuela.

Durante el gobierno dictatorial del General Juan Vicente Gómez se fue instituyendo un nuevo tipo de caudillo partidista: el universitario o de algún modo, el caudillo ilustrado. Sin embargo, el dirigente político, pese a su preparación dialógica, asumió el liderazgo caudillesco. Proyectar fuerza e individualismo en la toma de decisiones fueron siempre características más convincentes hacia el ciudadano común, que las que indicaran tendencia a la consensualidad para ese fin.

La conformación de partidos modernos a partir de la tercera década del siglo XX y la influencia doctrinaria de agrupaciones como el Partido Comunista de Venezuela, decano de las asociaciones de este tipo en el país, dieron cabida a que las nuevas afiliaciones compusieran cuerpos doctrinarios, según sus tendencias. Serían Socialcristianos, socialdemócratas, comunistas o socialistas, pero tendrían una sustentación ideológica que serviría de base para las luchas antidictatoriales y aún para mantener durante casi cincuenta años una frágil estructura democrática.

En efecto, es solamente durante el período que va de 1958 al 1998 cuando se redirecciona hacia el civilismo el imaginario político del venezolano. Durante este período se practicó la alternabilidad democrática electoral y el ejército jugó el rol de custodio de la paz institucional. Aún así, de todas maneras, en ese lapso hubo 05 asonadas militares que no prosperaron.

Alberto Muller Rojas, General retirado recientemente fallecido y miembro destacado del PSUV, escribía en 1992, año de la intentona

golpista del fallecido presidente Chávez, que los cuadros dirigentes de los partidos y las cúpulas sindicalistas presentaban entonces,

“... una visión maniqueísta de la actividad política nacional [...] se tiende a dividir la sociedad en “buenos” y “malos”, siendo los primeros aquellos articulados a las estructuras partido-sindicalistas, que teóricamente defienden los intereses del pueblo; y los segundos, aquellos asociados a otras estructuras que sólo persiguen el beneficio personal y de su clase a través de la negación de los beneficios que le corresponden a las clases populares; o peor aún, que están agazapados esperando la oportunidad para asaltar el Estado y a través de la imposición de un régimen de fuerza, obtener el poder para su propio beneficio.”

Esta situación, que dibuja el desgaste y perversión en sus funciones, de los partidos políticos tradicionales a 34 años del establecimiento de una democracia más o menos estable, constituye la pauta que desemboca tanto en los conatos de golpe del mismo año y siguientes, como en lo ocurrido en el proceso electoral de 1998, cuando accede por elecciones al poder, un militar medio, cuya carrera militar había quedado trunca luego de la asonada del 4 de febrero del 92, pero que retoma su condición militar de manera no oficial, una vez asumida la presidencia.

El país asume que el desvío de los partidos tiene corrección mediante un golpe. Müller lo expresa claramente de este modo:

*“La idea del golpe de Estado, hoy circula abiertamente como una alternativa a la situación planteada, convirtiéndose en el mecanismo preferido para superar el agotamiento del régimen, siguiendo la tendencia histórica señalada por Manuel Alfredo Rodríguez –que muestra que los hitos que marcan los cambios político-sociales se distinguen en Venezuela por el empleo de la violencia”.*¹⁹

¹⁹ Müller Rojas, Alberto (1992) **Relaciones peligrosas, Militares, Política y Estado**. Caracas, Fondo Editorial Trópikos, Fondo Editorial APUCV/IPP, Fundación Gual y España, p. 77

Y aún cuando se supone que la función básica del estamento militar es la de servir al resguardo de la estructura democrática, porque “*no es el papel de las Fuerzas Armadas profesionalizadas colocarse al servicio de una parcialidad*”²⁰ o sea del partido en el gobierno, los últimos 14 años de la historia política venezolana demuestran otra cosa.

Conclusiones.-

Durante el período que siguió inmediatamente a las guerras de Independencia, los herederos de las luchas por la Independencia intentaron crear una República liberal sin tener muy claro ninguno de ambos conceptos. Lo único que entendían estos próceres independentistas era que sus esfuerzos guerreros debían ser recompensados; eso se los debía la República naciente. Crear sentido de ciudadanía era importante, pero al servicio de sus propias ambiciones.

La ignorancia histórica por parte de la clase dirigente, del período preindependentista, impide el reconocimiento del proceso que nos conforma como nación y sienta las bases de sustentación para reclamar el derecho a ser una república soberana y democrática con un cuerpo político asentado en una Constitución que nos definiera.

El caudillo emergente de la segunda mitad del siglo XIX, se nutre de la aureola que le presta ser parte del procerato bélico independentista, factor éste desarrollado ampliamente por los intelectuales más aduantes de la época. El ideario que se construye mediante las publicaciones periódicas del momento, darán sustento al republicanismo, liberal o conservador, que son los apellidos con que se legitiman los partidos, hermanos de sangre, que nacen en ese tiempo.

Pero el imaginario, como ya se dijo, es lo que más lentamente cambia en las sociedades y subsisten en lo más recóndito de las mentes de sus miembros, elementos superados que se mantienen en el tiempo. Quizá ello explique las razones por las que aún en Venezuela el pueblo llano continúa en pos de los caudillos.

²⁰Idem, p 78

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aurrecoechea, José María,(1845) **Memoria Geográfico-económico-política del Departamento de Venezuela**, Madrid, spi.

Bolívar Simón (1947) **Obras Completas de Bolívar**, La Habana, Editorial Lex, t.1

Bolívar, Simón (1947), *Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un Caraqueño*. En **Obras Completas de Bolívar**. La Habana (Cuba), Editorial Lex, vol.II,

Dávila, Luis Ricardo, (2007) **Fronteras Políticas: Populismo y Ciudadanía**, Mérida, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Jurídicas.

Gazeta de Caracas N. 76, 20 de junio de 1814

Gil Fortoul, José (1979) *Historia Constitucional de Venezuela*, **Biblioteca Simón Bolívar**, (4ª ed.), t. X,

Maritza Montero, 1984, **Ideología, Alienación e Identidad Nacional**, Caracas U.C.V, Ediciones de la Biblioteca.

Mendoza, Plinio Apuleyo (2000) **Aquellos tiempos con Gabo**, Barcelona, España, Plaza y Janés

Morón, Guillermo (2003) **Los Presidentes de Venezuela**, Caracas, Planeta.

Müller Rojas, Alberto(1992) **Relaciones peligrosas, Militares, Política y Estado**. Caracas, Fondo Editorial Trópikos, Fondo Editorial APUCV/IPP, Fundación Gual y España.

Presidencia de la República, (1962) **Ediciones Conmemorativas Sesquicentenario de la Independencia, Documentos que Hicieron Historia**, T. 1 *De la Independencia a la Federación (1810-1864)*

Presencia del cuadillo en el imaginario político... *Diana Rengifo de Briceño* AGORA - Trujillo.
Venezuela. Año 17 N° 33 ENERO - JUNIO - 2014. pp. 139-159

Urdaneta Ramón, (1996) **Los Presidentes**, Caracas, Fondo Editorial Venezolano, t. 1

Vásquez Belín (2007), *Textos y Contextos del Ciudadano Moderno en los Orígenes de la Nación en Venezuela*, en **Procesos Históricos** N° 11, Enero, Mérida-Venezuela, Universidad de Los Andes